

Exponer o sacrificar las vidas nada más que en el combate o en el momento necesario es ley de la guerra, a la que el Jefe como el soldado han de someterse con idéntica resolución.

CUMPLIREMOS SIEMPRE CON NUESTRO DEBER

Tratemos de hacer resaltar la «unidad de la Caballería» en todos los momentos y desde todos los puntos de vista. Demostremos los provechos que reportará por sus servicios técnicos, sus efectos morales y sus condiciones materiales; estudiemos a nuestra Arma en sus cometidos independientes y en unión con las otras, y, en una palabra, repitamos una vez más lo que todos sabemos, es decir, la imprescindible necesidad que los ejércitos modernos tienen de quienes como nosotros vigilamos, guardamos y prevenimos; de nuestra eficacia como elemento resolvente, como masa ofensiva que carga, persigue, destruye y ampara; como auxiliar poderoso que refuerza puntos débiles, contrarresta ataques imprevistos, amenaza siempre y siempre asombra, y siempre es el portaestandarte de la victoria, y siempre lleva la confianza a nuestras tropas y el terror a las contrarias y siempre está dispuesta a sacrificarse por salvar el honor de las armas leales y la vida de nuestro glorioso Ejército Regular.

Bien la consideremos como potente generador de energía bélica, bien la miremos como acumulador de fuerza moral que en momentos

supremos difunde su benéfica influencia electrizando a las masas en sus arranques, haciéndolas lanzar gritos de júbilo, de entusiasmo y esperanza... a la vez que infunde el pánico en las filas enemigas con el arrojo de los jinetes, el

trepidar de los caballos, la velocidad del conjunto, el ardor de la lucha y la decisión impetuosa de la ofensiva, nuestra Arma, la ya gloriosa Caballería republicana en suma, contando con la fé, la decisión y la voluntad inquebrantable de sus jinetes, ha triunfado y promete triunfar decisivamente sobre los enemigos de España.

8 de agosto de 1938

En este día se han cumplido dos años de uno de los más feroces crímenes cometidos por la barbarie fascista: el asesinato del gran poeta granadino Federico García Lorca. Esta fecha será, eternamente, un día de luto profundo en el corazón de España.

El 8 de agosto de 1936: la vergüenza más grande de todo aquel que haya estado al lado del fascismo un solo instante.

La dirección de GALOPE cree que el más justo homenaje a la memoria de Federico, es publicar este emocionado poema, escrito a raíz de su muerte por el altísimo poeta, amigo entrañable suyo, por lazos de amistad y poesía: Rafael Alberti.

ELEGIA A UN POETA QUE NO TUVO SU MUERTE

(FEDERICO GARCÍA LORCA)

NO tuviste tu muerte, la que a tí te tocaba.
Malamente, a sabiendas, equivocó el camino.
¿Adónde vas? Gritando, por más que aligeraba,
no paré tu destino.

¡Que mi muerte madruga! ¡Levanta! Por las cales,
los terrados y torres tiembla un presentimiento.
A toda costa el río llama a los arrabales,
advierte a toda costa la oscuridad al viento.

Yo, por las islas, preso, sin saber que tu muerte
te olvidaba, dejando mano libre a la mía.
¡Dolor de haberte visto, dolor, dolor de verte
como yo hubiera estado, si me correspondía!

Debiste de haber muerto sin llevarte a tu gloria
ese horror en los ojos de último fogonazo
ante la propia sangre que dobló tu memoria,
toda flor y clarísimo corazón sin balazo.

Más si mi muerte ha muerto, quedándome la tuya,
si acaso le esperaba más bella y larga vida,
haré por merecerla, hasta que restituya
a la tierra esa lumbre de cosecha cumplida.

Ayuntamiento de Madrid

La medalla del valor




a uno de
nuestros
combatien-
tes

Al Teniente de nuestra Brigada, D. José Mora Dentu, el Ministerio de Defensa Nacional ha concedido la Medalla del Valor por su brillante comportamiento en las operaciones desarrolladas por nuestro glorioso Ejército en la región de los Montes Universales.

El Teniente Mora Dentu, ejemplo de militares pundonorosos, ha tenido oportunidad de realizar un hecho heroico al mando de sus tropas; hecho que ensalzamos, no por pertenecer a nuestra Arma ni a nuestra Unidad, sino como reflejo de lo que es y debe ser el cumplimiento del deber frente al enemigo. España precisa de hombres del temple de Mora Dentu y nuestro Ejército de militares con la gallardía del que hoy tenemos el honor, muy gustosos, de publicar en nuestras páginas como homenaje justísimo a la capacidad y al valor reconocido anteriormente y comprobado ahora del bizarro Teniente Mora Dentu.

El hecho que ha merecido la condecoración justamente otorgada por el Gobierno de la República llena de satisfacción a los jinetes republicanos, y el Mando de la Brigada lo señala con orgullo deseoso de que el ejemplo dado en esta ocasión por el Teniente Mora Dentu se generalice en operaciones sucesivas y cunda entre los soldados oficiales, comisarios y jefes de Caballería, ya que ello será prueba constante del celo, coraje y ardor que en la lucha contra el fascismo invasor pone, siempre que interviene, la Caballería del pueblo.

Quien se honre perteneciendo a la raza española, quien se enorgullezca de sus gloriosas tradiciones, quien ame esta tierra con el cariño y el respeto que se guarda para el terruño en que se criaron nuestros abuelos, no tiene más obligación que defenderla como pueda y sea de los que quieren humillarla y convertirla en una vulgar colonia.



Nada peor que a la lucha con el enemigo se sume otra, callada y sorda, entre los sentimientos, las voluntades y el modo de pensar de los hombres que combaten bajo las mismas banderas, por el mismo ideal. Hay que huir de los celos y rivalidades, a fin de engendrar la compenetración íntima entre todos los que componemos el Ejército Regular de España, realizando sin descanso una obra de concordia que resulte inmutable para todos, en cuya solidez apoyaremos triunfalmente la fuerza de nuestras armas.

El enemigo está moralmente vencido

Ni los ataques por el Este, por Levante y Extremadura del enemigo, ni las ofensivas fascistas desarrolladas sobre el frente internacional con su cortejo de embustes, patrañas y demás normas de actuación corrompidas a que nos tiene acostumbrados el fascismo, hacen que el enemigo levante cabeza ni vislumbre la victoria por doquiera que mira.

En los campos de batalla se le contiene destrozándole los efectivos extranjeros y se le ataca haciéndole retroceder y encerrarse en posiciones para mantenerse a la defensiva. En el terreno internacional, sigue atacándonos el fascismo con una propaganda feroz, llena de improperios, sin que haga mella en el espíritu de los hombres honrados, cada vez más indignados contra las crueldades del fascismo. Por consiguiente, en el terreno moral se encuentra el enemigo vencido. En el terreno material, en el bélico en donde él creía que podría derrotarnos, se encuentra con que se le detiene y se le rechaza. Empieza a sentirse también materialmente vencido. Ya no solo cuentan en la lucha entablada en España las armas rebeldes, cuentan también y en muchas ocasiones principalmente y para llevar la iniciativa, las armas leales, que contrarrestan con su empuje y su brío el afán del enemigo por apoderarse de España, de esta España cada día más potente, cada día más unida contra el invasor en un común resultado de esfuerzos, de sacrifi-

cios y de heroísmos. En esta España que moralmente ha vencido ya al «coco» del mundo y materialmente lo vencerá también. Que ha hecho llenarse de basura y lodo al fascismo europeo y ha desenmascarado con su sangre todos los planes preconcebidos por los dictadores sangrientos contra la democracia y la libertad de los pueblos.

Soldado EMILIO CHANCA



FUEGO LENTO Y RAPIDO

Las experiencias efectuadas en campos de tiro han demostrado que con las armas de repetición el rendimiento no disminuye de un modo alarmante mientras no se pase de nueve o diez cartuchos por minuto, y por lo tanto, hasta este límite, el efecto útil aumenta con la velocidad; pero si se aumenta aun más la rapidez del tiro, entonces la disminución extraordinaria del rendimiento contrarresta el aumento de la velocidad, lo que hace disminuir a su vez

PANORAMA INTERNACIONAL

Ganan las democracias el terreno que pierde el fascismo

Sigue maniobrando el fascismo, sin más resultado positivo que ir madejando su fracaso y el derrumbamiento total de sus procedimientos.

El Japón ha fracasado rotundamente ante la Unión Soviética en el deseo de expandir su territorio más allá de los confines geográficos que hoy lo determinan. Acuciado por la Alemania de Hitler, el Japón creyó oportuno probar fortuna militar y ya vemos que «escamao» ha debido quedar cuando ha obligado a sus fuerzas a silenciar las armas en tanto hablan los diplomáticos para delimitar las divisiones fronterizas que eliminarán en lo futuro nuevos conflictos.

Alemania se encuentra en situación encallejonada. Sus planes, sus amplios planes no se realizan, y lo que es peor, que cada día están más lejos de realizarse. Después de lo de Austria nada positivo ni concreto ha obtenido. De todo lo prometido al pueblo, a la prensa, a los dignatarios fascistas,—mucho más de lo que podía otorgar—nada sustancioso ha sacado de las amenazas, del chantaje que hasta hace poco tiempo algo le producía. Y es que el negocio de ser fascista, está en quiebra. Como está en quiebra Mussolini con relación al acuerdo angloitaliano y a la situación económica que cada día amenaza más la integridad del sistema en el país de los «tinoris».

No pasa lo mismo en el campo democrático. Mientras, Inglaterra y

— ¿Y todos éstos son voluntarios, don Benito?

—Si, pero hable mas bajo, que ellos no lo saben.

Francia estrechan sus relaciones políticas, económicas y militares. En todos los aspectos las democracias se unen bajo un punto de vista que—, no por débil hasta ahora deja de ser importante—, ha de dar frutos considerables si se sigue progresando para la paz del mundo y en especial de Europa. La «entente cordiale» establecida entre París y Londres persigue la finalidad específica de no consentir más ataques al derecho de los pueblos ni más transgresiones a la ley que regula las relaciones internacionales. Bien claro se manifiesta en la prisa que demuestra el Gobierno inglés en llevar a efecto la retirada de extranjeros que luchan contra el pueblo español. Démonos cuenta, para poder forjar

El efecto de sorpresa en el combate a pie se obtiene ocultando al enemigo los movimientos nuestros, operando desde el comienzo de la acción por concentraciones bruscas de todos los medios de fuegos; conservando siempre una reserva a caballo para aprovechar el éxito.

nos idea del progreso realizado, que ya no se habla de «voluntarios que luchan en España», sino de «italianos que pelean en las filas de Franco».

Tanto nuestro problema, el problema español que tanto preocupa en las Cancillerías y que sin su resolución no habrá paz, como el checoslovaco, motivo igualmente de inquietud, han entrado en un período de apresuramiento motivado por las democracias, que sirven los intereses del pueblo español y de los demás pueblos amenazados. Espéremos, por tanto, con un margen de confianza los acontecimientos que en el terreno internacional han de sobrevenir, sin olvidar que la victoria hemos de ganarla primero y merecerla después con nuestro exclusivo esfuerzo para que sea perdurable.

la inmensa fatiga que produce en el soldado, hasta tal punto que, después de cuatro o cinco minutos de fuego, le faltan materialmente las fuerzas para subir su arma a la altura del hombro.

Por todas estas razones, consideramos mucho más conveniente el fuego ordinario, limitando el empleo del fuego rápido para momentos dados en que se necesite a toda costa obtener una gran superioridad en el fuego sobre el enemigo, aun con desperdicio grande de municiones, pero sin pasar nunca de los límites ya dichos.



Combate a pie de la Caballería

Ante los nuevos procedimientos de combate, ante el efecto rápido y de alcance superados por los últimos procedimientos de lucha, la Caballería, como todas las Armas, ha tenido necesidad de buscar las soluciones pertinentes a los problemas que se la planteaban en el terreno con la perfección de dichos elementos, creando un modo de combatir, no nuevo, como algunos teorizantes suponen, ni clásico, como otros excesivos del Arma conciben, sino apropiado, amoldado a los nuevos adelantos de la ciencia guerrera, para hacer eficaz sus intervenciones.

En el combate pie a tierra, es necesario saber servirse del caballo y del mosquetón o fusil que nos permiten abordar a la infantería enemiga en condiciones posibles y de ventaja por la movilidad que entraña la aproximación del caballo que nos conduce a atacar el flanco o retaguardia del enemigo, donde con unas cuantas descargas cerradas le hacemos huir precipitadamente o cuando menos, causamos bajas que le desmoralizan.

Los ataques de Caballería, combatiendo pie a tierra, serán frecuentes y positivos si se lanzan con oportunidad, y mucho más si es sobre un enemigo debilitado por importantes pérdidas al que hay que hacer desalojar de las posiciones en que se mantiene mutilado, para perseguirle después hasta vencerle.

En una palabra, es preciso conceder al combate a pie un lugar considerable, hasta preponderante en la táctica de la Caballería, para que ésta cumpla satisfactoriamente su misión.

Si la Infantería desarrolla el ataque de frente, la Caballería rodea la posición en que el enemigo se hace fuerte, o se aproxima a cubierto lo más cerca posible de un flanco, echan sus jinetes pie a tierra y hacen un fuego violento no solo sobre los defensores sino sobre los refuerzos que puedan enviarle, habremos conseguido resultados en extremo eficaces, sin olvidar las consecuencias funestas que para el enemigo tendría cuando al intentar huir para rehacerse en posiciones de antemano señaladas, se encuentra con una masa de Caballería audaz, vale-

rosa, que le persigue sable en mano para aniquilarle.

Se habrá obtenido de esa forma el resultado apetecido y se habrá demostrado también el valor de la Caballería, que tanto en el combate a pie como a caballo, debe cumplir honrosamente las misiones que antes, en y después del combate tiene señaladas.

Los ejércitos europeos se aproximan tan pronto al chino como al boer. Compuestos en su mayor parte de hombres acostumbrados a la vida de la ciudad, a ocupaciones sedentarias, al bienestar de la familia, y cuyas aptitudes físicas han disminuido en cuanto su intelectualidad ha ganado, son inexpertos, nerviosos, impresionables, exaltados un día, deprimidos al siguiente. Pues bien, jinetes, cuando por los indicios que no engañan, compren-

LA CABALLERIA PARTICIPA HOY EN TODAS LAS FASES DEL COMBATE

dáis que la moral de nuestros enemigos se acerca al chino, entonces, cargad. No hay arma en caso tal, que valga lo que el caballo.

Pero cuando esos ejércitos que son susceptibles de exaltarse con el menor acontecimiento favorable, se aproximen al boer, cuando empleen sus fusiles modernos con precisión y energía, no ir a aconcharos en un rincón, ni a moveros en el vacío, quejándoos de que nada puede hacer la Caballería. Nada podrá hacer con la vista, el choque y el arma blanca, pero todo lo podrá con el caballo y el arma de fuego. Cuando no podamos ver con los ojos, hagamos luz con el fusil o el mosquetón. Cuando no podamos atacar con el choque y el arma blanca, ataquemos con el caballo y fuego.

Esto que en teoría parece sencillo, en la práctica habrá muchas dificultades que vencer, si ha de inculcarse en los hábitos de la Caballería.

Establecer rápidamente por medio de grupos bien colocados a grandes intervalos una extensa línea de fuego ofensiva que rebasa, sostenida si es posible por cañones y ametralladoras, guardando sus flancos y retaguardia con tiradores y con reservas a caballo, es lo que debe hacer hoy en día nuestra Caballería siempre que no pueda emplear sus ojos, su potencia de choque y sus armas blancas. Ya se trate de exploración de red, o cortina, de batalla o de persecución, el arma de fuego se nos ofrece cuando el arma blanca no es aprovechable y la táctica del fuego consiste sencillamente en desparramar rápidamente un cordón de grupos a pie.

EL CAMARADA EL HOMBRE y el caballo

El hombre dotado de la facultad mas grande y admirable, la inteligencia, merced a la cual es superior y domina a los demás seres de la creación, es, sin embargo, tan sumamente limitado en sus medios físicos exclusivos, que casi desde los primeros tiempos de su existencia, para satisfacer sus perentorias necesidades o realizar sus deseos más simples, le fué preciso buscar la cooperación de extraños útiles, o el concurso de otros seres de la tierra que, convenientemente dispuestos para ello, llenaron la indispensable misión de servirle como incremento, como ampliación, como multiplicación de sus reducidos resortes privados, y le pusieron en condiciones de llevar a cabo aquellos propósitos de su inteligencia.

Tal ocurre a la asociación del hombre y el caballo. Mediante ella, el segundo y noble animal de las mayores energías físicas, como de las más atractivas condiciones de carácter, de mansedumbre insuperada, de tanta utilidad como facultades, ha prestado a su dueño inestimables servicios y ha logrado hacerse su fiel e inseparable compañero en todos los fines de la vida práctica, en muchos de los cuales será siempre insustituible. Circunscribiéndonos a las empresas guerreras, únicas que al objeto nos importa por ahora, observaremos lo siguiente:

El hombre lleva a la guerra su decisión, su fe, su valor, su energía, su deseo de vencer, su sacrificio de morir; combate con su voluntad principalmente, animado y sostenido por el vivo sentimiento que le ha llevado a la lucha; obra, en lo interno, por

su corazón; en lo externo, por medio de sus órganos adecuados para moverse en el espacio y en el tiempo, factores esenciales de toda acción humana, y por dentro de ellos realiza un objetivo. Lucha por un ideal, pelea con su corazón y destruye con sus manos.

El caballo, ser animado, sujeto a la voluntad del hombre, sin más fin que servirle, noble como los hidalgos, hidalgo como los fuertes, fuerte como los robustos y poderosos y dócil como los buenos, se caracteriza por su resistencia, su velocidad, por su empuje, por su vigor, por su potencia de acción, y obra por el instinto, sí, inconsciente, infalible, hábilmente domeñado y dirigido por el

(CONTINUARÁ)



LA CARGA es nuestra suprema misión, es el punto culminante hacia el cual deben tender todos los esfuerzos; en ella es donde hay que poner de manifiesto la buena instrucción de la tropa. Para que tenga probabilidades de éxito es preciso que al orden, calma, seguridad y cohesión del conjunto, se una la rapidez y resolución; solamente por la educación individual del caballo y del jinete, por la perfecta ejecución de las evoluciones al galope, conservándose los caballos bien equilibrados y en la mano, se podrá conseguir que la masa llegue compacta y simultáneamente al enemigo.

